

ENFOQUE DE ENERGÍA COMUNITARIA PROMOVIDO POR IRENA PARA UNA TRANSICIÓN A LAS ENERGÍAS RENOVABLES

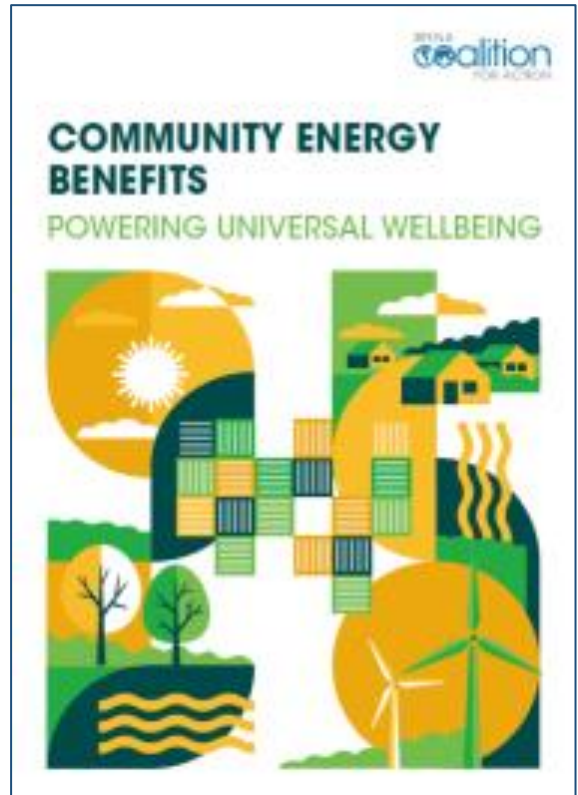
La promoción de la energía comunitaria es una de las estrategias adoptadas por la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) y la Coalición para la Acción, como un elemento crucial para facilitar una transición energética justa e inclusiva. La energía comunitaria se define como la participación y la propiedad económica y operativa de los ciudadanos o miembros de una comunidad en un proyecto de energía renovable.

En noviembre de 2024, IRENA publicó el nuevo informe [Community energy benefits: Powering universal wellbeing](#). Este informe, elaborado por el Grupo de trabajo sobre energía comunitaria de la [Coalition for Action](#), destaca las ventajas de promover la energía comunitaria para triplicar la capacidad de energía renovable para 2030 de manera justa e inclusiva. La implicación y el control comunitarios, desde el inicio del proyecto hasta su puesta en marcha, pueden generar múltiples beneficios en las dimensiones social, económica y ambiental, al tiempo que garantizan que las ventajas asociadas se compartan de manera más equitativa.

[El Informe destaca que](#) “mientras el mundo se enfrenta a los desafíos interrelacionados del cambio climático, la desigualdad y las tensiones geopolíticas, es imperativo repensar la forma en que funcionan nuestras estructuras sociales y económicas. Los problemas complejos exigen soluciones holísticas. Los sistemas energéticos futuros no solo deben basarse en energías renovables, sino también ser inclusivos y resilientes. Esto requiere la participación activa de los ciudadanos, además del acceso universal a servicios energéticos asequibles y fiables (IRENA, 2023a). La energía comunitaria, definida como la participación económica y operativa en proyectos energéticos y/o la propiedad de los ciudadanos, surge como un componente vital de los sistemas energéticos futuros diseñados para abordar estos desafíos”.

El informe destaca por qué los países deberían promover la energía comunitaria para alcanzar sus objetivos de triplicar la capacidad de energía renovable para 2030 de manera justa e inclusiva. La apropiación y participación de la comunidad puede generar múltiples beneficios además de garantizar su distribución más justa. Las medidas y políticas activas son esenciales para garantizar que estos beneficios se materialicen plenamente.

La primera sección del informe se centra en los aspectos sociales de la energía comunitaria, como la aceptación y el apoyo públicos, el bienestar, el empoderamiento de los ciudadanos y los aspectos de género. La segunda sección examina los beneficios económicos de la energía comunitaria, como el acceso a la energía, incluso en zonas afectadas por conflictos, lo que permite el desarrollo local y mejora la seguridad energética local. La tercera sección analiza la intrincada conexión entre la energía comunitaria y el medio ambiente, destacando cómo se puede mejorar la capacidad de adaptación y resiliencia al



tiempo que se desarrolla la energía renovable en consonancia con los objetivos de protección del medio ambiente y la biodiversidad. La cuarta sección describe los enfoques para aumentar la financiación de la energía comunitaria, mientras que la quinta sección examina el apoyo comunitario a la infraestructura de transición energética. La sexta sección enumera los obstáculos y los facilitadores de la energía comunitaria y un enfoque participativo e inclusivo.

Todas las secciones que ilustran los beneficios están acompañadas de ejemplos de prácticas en curso en Australia (programa de subvenciones comunitarias de Hepburn Energy); Japón (iniciativas de Shonan Power que mejoran la cohesión social); Nigeria (Energías renovables de Sosai que empoderan a las mujeres); Malasia (participación de los jóvenes en la microcentral hidroeléctrica); Indonesia (minirredes solares que fortalecen la economía local en Mata Redi); Mozambique (la energía solar mejora los medios de vida en la comunidad rural); Yemen (comunidad solar liderada por mujeres); India (seguridad energética comunitaria); Reino Unido (iniciativas energéticas comunitarias mejoran de la resiliencia climática); Reino Unido (The Energy Garden: mejora de la biodiversidad urbana); Filipinas (microcentral hidroeléctrica: fomento de la conciencia ambiental); Reino Unido (modelo de pago por ahorro de Brighton y Hove Energy Services); Nicaragua (red de distribución de propiedad comunitaria) e Irlanda (plan de beneficios comunitarios de EirGrid para infraestructura de transmisión).

Las siguientes recomendaciones describen acciones que los responsables de las políticas deben llevar a cabo para aprovechar los beneficios multidimensionales que la energía comunitaria puede aportar a los sistemas energéticos:

- La propiedad comunitaria y la participación ciudadana deben tener mayor prominencia en los planes de desarrollo nacionales y regionales, en los marcos y objetivos de las políticas energéticas.
- Los proyectos de energía renovable deben diseñarse para maximizar el bienestar y los beneficios socioeconómicos.
- Es necesario hacer más para generar iniciativa en todos los ciudadanos mediante la sensibilización, el desarrollo de capacidades y de enfoques participativos e inclusivos.
- Se debe aplicar una perspectiva de género para permitir la toma de decisiones inclusiva y empoderar a las mujeres en roles de liderazgo en materia de energía.
- Se debe facilitar el apoyo directo, la asistencia técnica y la financiación para facilitar la energía comunitaria en las zonas con mayor necesidad.
- Reconociendo el valor social de la energía comunitaria, es crucial facilitar opciones de financiación innovadoras que reduzcan el riesgo de los proyectos y el costo del capital.
- La energía comunitaria debe ser una parte integral de las estrategias locales de seguridad energética, adaptación climática y resiliencia.
- Se debe aprovechar el conocimiento de la comunidad para garantizar que los impactos ambientales de los proyectos de energía renovable sean mínimos.
- La colaboración, el intercambio de conocimientos y la puesta en común de las mejores prácticas pueden respaldar aún más las iniciativas de energía comunitaria.

En este nuevo informe, IRENA amplía el contenido ya presentado en su publicación del 2021 [Community Energy Toolkit: Best practices for broadening the ownership of renewables](#), desarrollada por el Grupo de trabajo de la Coalición sobre energía comunitaria. Utilizando un enfoque de estudios de caso, el documento destacó las diferentes formas en que las comunidades participan activamente en todo el mundo en la toma de



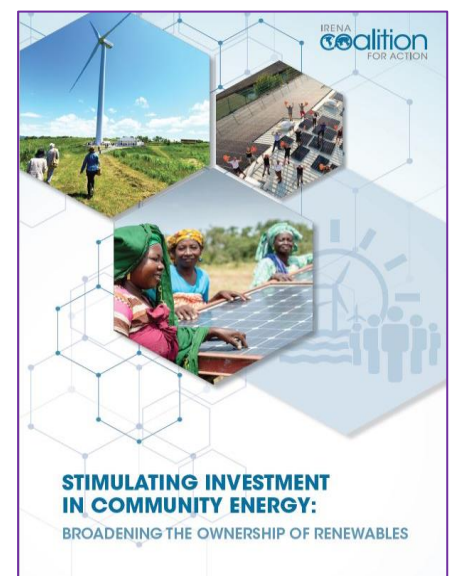
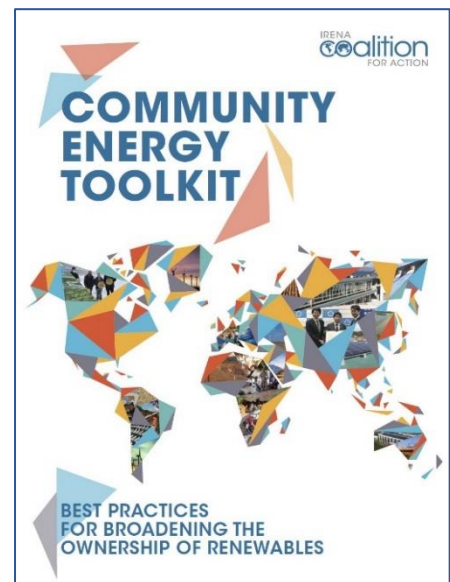
decisiones energéticas y aprovechan el potencial de la energía renovable para generar beneficios económicos, sociales y ambientales para una transición justa. El documento analiza 11 iniciativas de energía renovable, mostrando las mejores prácticas y los diversos impactos socioeconómicos para las sociedades, con el fin de inspirar a otras comunidades. En particular, los estudios de caso informan sobre las prácticas en curso en Canadá, Malí, Australia, Francia, Japón, España, Nigeria, Tanzania, Alemania, Timor-Leste y Suriname.

Las experiencias presentadas se basan en el uso de distintas fuentes de energía renovables (centrales hidroeléctricas, sistemas solares, minirredes solares fotovoltaicas, biogás), que también difieren en la escala adoptada, en los servicios asegurados y la complejidad de los actores involucrados, ofreciendo una visión amplia del potencial de este enfoque innovador. IRENA estima que la difusión de estudios de casos que ilustren las mejores prácticas sigue siendo esencial para estimular a otras comunidades a seguir este enfoque. La energía comunitaria no sólo puede crear valor socioeconómico local, sino que también permite a las comunidades lograr una mayor autonomía a través del control directo sobre los recursos financieros y energéticos en el camino hacia la democracia energética.

La [Coalición para la Acción de IRENA](#), creada en 2014 y que reúne a más de 120 actores líderes en el ámbito de las energías renovables, es una red internacional con la visión de promover la energía renovable para impulsar la transición energética mundial en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible en materia de energía. Dentro de la Coalición, el Grupo de Energía Comunitaria se centra promover políticas que empoderen a las comunidades y a los ciudadanos para que participen en la toma de decisiones en materia de energía.

En 2018, el Community Energy Group publicó el documento [Community Energy: broadening the ownership of renewable](#), que resume las principales características del concepto de energía comunitaria, los métodos organizativos, los principales beneficios sociales y económicos y los principales desafíos. El documento subraya que la participación económica y operativa de las comunidades en proyectos de energía renovable es un factor clave para generar aceptación y apoyo comunitarios para el desarrollo de estos proyectos. Los beneficios adicionales de la energía comunitaria pueden incluir: valor agregado para la región a través del establecimiento de un nuevo sector económico, creación de empleo y una identidad local; aumento de la diversidad de actores que resulte en una toma de decisiones compartida y una mayor transparencia en la planificación y la construcción; integración de los ciudadanos en procesos económicos sostenibles; precios de energía más bajos; aceleración del acceso a la energía y las tasas generales de implementación de energías renovables; innovación tecnológica y del modelo de negocios.

Las experiencias presentadas en los distintos documentos del Grupo de Energía Comunitaria se desarrollan en escalas diferentes y presentan distintos niveles de complejidad para los actores involucrados, los servicios prestados y la variedad de fuentes de energía consideradas. Sin embargo, varias iniciativas apuntan a valorizar el potencial global de recursos renovables de sus territorios, ampliando la gestión comunitaria a diversos recursos energéticos como la eólica, la solar, la hidroeléctrica, la geotermia y la biomasa derivada de la agricultura o la silvicultura. El desarrollo de las potencialidades locales puede permitir la creación de un sistema energético comunitario con un mayor impacto en el territorio en vista de la autosuficiencia energética, el crecimiento económico y la creación de nuevos empleos cualificados, teniendo en cuenta los valores medioambientales y paisajísticos.



En 2024, IRENA también publicó el [Energy Progress Report – Tracking SDG 7](#). Producido por IRENA en colaboración con la Agencia Internacional de Energía (AIE), la División de Estadística de las Naciones Unidas (UNSD), el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud (OMS), esta publicación anual monitorea el progreso global hacia el cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 7, que tiene como objetivo garantizar energía asequible, confiable, sostenible y moderna para todos. El Informe destaca que “a pesar de las mejoras en indicadores como el acceso a la energía, la eficiencia energética, la adopción de energía renovable y la cooperación internacional, el ritmo actual de progreso está por debajo del necesario para alcanzar las metas del ODS 7 para 2030. Si bien los flujos financieros públicos internacionales en apoyo de la energía limpia en los países en desarrollo repuntaron en 2022 hasta alcanzar los 15 400 millones de dólares estadounidenses, un aumento del 25 % en comparación con 2021, siguen concentrados en ciertas áreas geográficas, y el 80 % de los flujos se dirigen a solo 25 países. Los organismos custodios del ODS 7 destacan la necesidad de intensificar los esfuerzos para ampliar el acceso a la energía, aumentar la implementación de energías renovables, mejorar la eficiencia energética y aumentar sustancialmente los flujos financieros internacionales hacia los países en desarrollo para proyectos de energía limpia. Estos esfuerzos son cruciales no solo para hacer realidad el ODS 7, sino también para alcanzar los objetivos globales de triplicar la capacidad de energía renovable y duplicar la eficiencia energética para 2030, así como limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 grados Celsius por encima de los niveles preindustriales para fines de siglo”. Se puede acceder a paneles interactivos y recursos adicionales en el sitio web [Tracking SDG 7](#).

Además de producir y difundir documentos sobre las mejores prácticas en materia de energía comunitaria, el Grupo de Energía Comunitaria de la Coalición para la Acción de IRENA sigue colaborando con los actores interesados para ampliar las iniciativas de energía comunitaria en todo el mundo. Un número cada vez mayor de comunidades locales, universidades y organizaciones están avanzando hacia la creación y el apoyo de prácticas de gestión directa de los recursos energéticos locales para promover un desarrollo más sostenible. Los sistemas de energía basados en la comunidad están ganando atención entre los responsables de las políticas y los profesionales como modelos prometedores para implementar una transición energética justa y con bajas emisiones de carbono.

Para saber mas

[Report Community energy benefits: Powering universal wellbeing.](#)

[Publication Community energy benefits wellbeing 2024.pdf](#)

[Energy Progress Report – Tracking SDG 7.](#)

[Community Energy Toolkit in irena.org](#)

[Coalition-for-Action Community-Energy 2018.pdf in irena.org](#)

[Community-ownership models in irena.org](#)

[Stimulating Investment in Community Energy 2020 in irena.org](#)

[Empowering Communities to Reap the Multiple Benefits of Renewable Energy in irena.org](#)

[Community Energy System - an overview in ScienceDirect](#)



[Tracking SDG 7 Progress Towards Sustainable Energy in esmap.org](https://www.esmap.org)

[IRENA website](https://www.irena.org)

[IRENA publications](#)

[IRENA Coalition for Action](#)

